

**Crónica ▶**  
**LECCIÓN DE GENEROSIDAD**



POR  
**Francisco  
Sanz Gutiérrez**

No solo la Feria del Libro se luce en estos días en el parque Kennedy de Miraflores. Una muestra fotográfica –“Pobres y dignos”– también llama la atención al pasar por allí. Detrás de las imágenes hay una obra entrañable

# Aquí lo que sobra es corazón

Emeline camina por Puente Piedra como si fuese su barrio de toda la vida. Lo es desde hace 14 meses, cuando dejó París y aterrizó en el asentamiento humano La Ensenada del Chillón, con su español incipiente y una mochila cargada de expectativas.

Ahora sube una cuesta, tuerce a la derecha, va de frente, palmea con cariño a un par de mocosos que se acercan a saludarla, sigue caminando, toma otra pendiente y se planta ante la morada más humilde de toda la cuadra. Toca una puerta que se cae de vieja.

- ¿Quién?, grita desde dentro una voz cascada por los años.

- Abuelaaa...

- ¿Quién, quién toca?

- Puntos Corazón, abuela.

- Ah, jala nomás la pita.

El precario dispositivo de seguridad cede. Nada más entrar, la soledad y el abandono es lo que más sobrecoge. La abuela Victoria –adivino que casi octogenaria– se incorpora de la cama con esfuerzo. La francesita de 20 años no tarda en sentarse a su lado y abrazarla. Y con ella también se acomoda Edgardo (24), un muchacho argentino que ha llegado desde la Patagonia hace un par de meses.

A la abuela Victoria empiezan a chispearle los ojos, se anima, empieza a contar historias, las mezcla, las superpone, de su vida por aquí, de sus andanzas por allá. Yo las escucho por primera vez, pero sospecho que los dos jóvenes ya se las saben de memoria. No importa, ambos seguirán visitándola y escuchando lo mismo mil y una veces hasta el día que se vayan. Porque saben que no basta que sus familiares prácticamente le avienten la comida y se marchen. El desamparo espiritual necesita otro alimento.

**BOTONES DE MUESTRA**

Emeline y Edgardo son dos de los seis muchachos que viven en la casa de Puente Piedra de Puntos Corazón, organización que se fundara hace 20 años, que hoy funciona en 18 países de 4 continentes y que en nuestro país, justamente en esta casita, está presente desde 1991. Luego se construyeron los hogares de Barrios Altos y Pachacámac.

“Yo llegué a Puntos Corazón a través de una amiga francesa que estuvo de misión en Ecuador, sentí la necesidad de hacer más fuertes mis lazos con la fe católica, así que busqué un patrocinador y acá estoy, muy contenta, hace más de un año”, recuerda Emeline.

Como ella, todos los jóvenes voluntarios deben procurarse



**UN SÍMBOLO.** La abuela Victoria, flanqueada por Emeline y Edgardo, fue una de las primeras habitantes del AA.HH. La Ensenada del Chillón. “Cuando todo era estera y ni siquiera había una cruz”, recuerda.

un padrino económico, al cual cada 30 o 60 días informan de la marcha de su misión en el exterior. “Tiene que ver que no estamos de vacaciones, que estamos trabajando con gente necesitada y que no estamos malgastando la plata que nos ha dado”, explica Emeline.

Le contará entonces a su padrino que esta semana le ha tocado visitar y hacer compañía a ancianos y a personas enfermas, que la próxima le tocará quedarse en casa y recibir a los chicos del vecindario para jugar o ayudarles con sus tareas, que más adelante

“No basta que le avienten la comida. El desamparo espiritual necesita otro alimento”

organizará una actividad con las madres y los pequeños del lugar.

María Emmanuel, también francesa, y hermana de la congregación de las Servidoras de la Presencia de Dios, vive en la casa de Pachacámac –un lugar de formación para la obra y de descan-

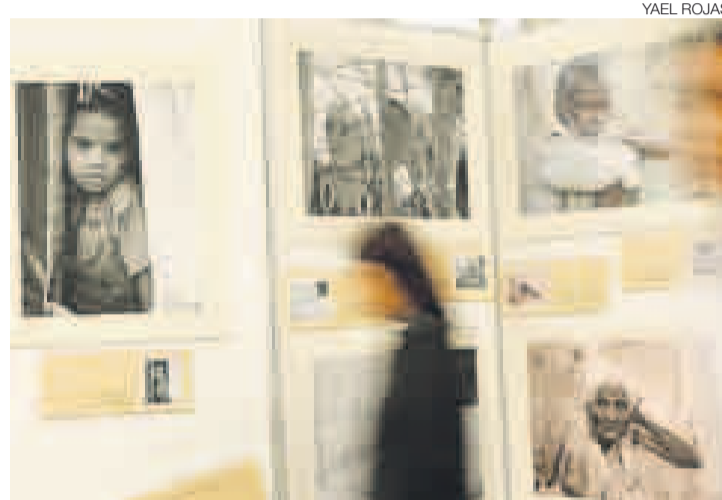
so para los voluntarios– y resume bien la filosofía de Puntos Corazón: “Es compartir la vida con gente que uno no ha escogido, de compartir lo feliz y lo doloroso, de poner en práctica la compasión, el consuelo y la misericordia”.

**POR TODO EL MUNDO**

Una muestra de esa convivencia es la que hoy puede apreciar cualquiera que se dé una vuelta por el parque Kennedy, en Miraflores. La semana pasada se inauguró la exposición fotográfica “Pobres y dignos”, en la cual imágenes de lugares tan distantes entre sí



**VIVIR COMO ELLOS.** Los niños se sienten queridos en la casita azul.



**ATRACCIÓN.** La exposición, patrocinada por la Universidad Católica Sedes Sapientiae, estará en Miraflores hasta el 1 de noviembre.



**EN CASA.** Florence recién ha llegado y ya se entiende con los chicos.

como la India, El Salvador, Vietnam, Senegal, Ucrania, Brasil o el Perú se enlazan. “El testimonio son las imágenes, no hablamos de la gente sino que mostramos la dignidad de los más humildes, aquellos a quienes tuvimos la suerte de conocer”, remarca la hermana María Emmanuel.

Ella también destaca la presencia de voluntarios peruanos en el extranjero. En estos momentos hay cuatro chicos afuera, pero desde la creación de Puntos Corazón han sido 35 los que decidieron compartir, por un tiempo que va entre los 14 y 24 meses, su

vida con personas necesitadas lejos de aquí.

Muchos más son los muchachos extranjeros que en estas dos décadas han dejado entre nosotros su huella. Y si unos se van, otros se quedan y alguno más llega. En un mes se marcha Emeline, pero se quedan Florence (26) y Séverine (32), francesas también, quienes aguardan la llegada del nuevo voluntario de Honduras. Y por eso la abuela Victoria no llora más, porque sabe que siempre alguno de los chicos de la casita azul con el corazón rojo llegará a visitarla. ■

## HOY 8PM.

**UNA NOCHE DE COPAS...**

Alcohol y bisturí juntos en un quirófano. Los cuestionables antecedentes de la máxima autoridad de ESSALUD.

**DE ALEMANIA A APURÍMAC**

22 años después de vivir en Europa, dos jóvenes conocen a su madre en las alturas de Apurímac.

**LILIPUT EN EL PERÚ**

La asombrosa historia de los hermanos Pampa, dos parejas desaparejas.



EL PRIMER PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA DE LA TELEVISIÓN PERUANA.

Con la conducción de CAYITANA ALJIVIN



WWW.PANORAMA.PE